

Sra. Bueno

ESCENA FINAL DE LA OBRA

Sr. Díaz de Mendoza Sra. Guerrero

MARIUCHA

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL DE D. BENITO PÉREZ GALDÓS, ESTRENADO EN EL TEATRO ELDORADO, DE BARCELONA, EL DÍA 16 DE JULIO

EL estreno de *Mariucha* en Barcelona ha sido el acontecimiento teatral más importante de los ocurridos durante el mes. Estaba previsto y no podía ser de otro modo; las obras de D. Benito Pérez Galdós despiertan siempre, y con motivo, el mismo extraordinario interés, y además, de *Mariucha* se había hablado por diversos motivos, más que de otras obras del mismo eximio autor y se había hecho notar como circunstancia importante el hecho de que la obra se estrenase en Barcelona y no en Madrid. No faltó quien por esta circunstancia sola afirmase ya que el simbolismo de la obra había de ser más inteligible en la capital de Cataluña que en la Villa y Corte.

Pensando así muchos, no faltó quien preguntase al propio autor de la obra si semejante hipótesis era fundada, y el Sr. Galdós, con su galantería acostumbrada y rompiendo una vez más con rutinas que nada justifican, respondió á lo que se le preguntaba:

«No me pasó por las mientes estrenarla fuera del teatro Español; tan aferrado estamos á la rutina de que solo en aquel templo teatral deben decirse estas misas. Pero algunos amigos de Barcelona y otros á quienes por tales tengo desde aquella ocasión, expresaron el deseo de que se estrenase en esta

ciudad, y me lo manifestaron en forma tan halagüeña, que no vacilé en acoger la idea y en aceptar la invitación. Una y otra me llegaron al alma, avivando mi afecto á tan cariñosos amigos y la atracción que siempre ha ejercido sobre mí esta ciudad, por su magna belleza y por el culto que en ella tienen todas las artes. Esta es la razón de estrenar en Barcelona antes que en Madrid. Debo decir también que al recibir el expresivo mensaje, caí en la cuenta de que el asunto de la obra y el temperamento de su protagonista, habiéndese ser más comprensibles y asimilables para este público (el catalán) que para otro alguno, y la verdad, me alegré infinito de que un requeri-



ESCENA SEGUNDA DEL ACTO PRIMERO
Sr. Díaz de Mendoza, Sr. Cirera y Sra. Guerrero

miento de amigos cariñosos trajese acá lo que resultaba tan apropiado al alma de este país.»

Tenían, pues, razón, á juicio del Sr. Galdós, los que creían más propio de Barcelona que de Madrid el asunto de *Mariucha*, y aunque en esa opinión haya evidente injusticia para los madrileños, ya que se les tiene por holgazanes impenitentes, es cierto que contando como todo Madrid, al Madrid de las primeras representaciones, el carácter de *Mariucha* había de ser más comprensible allá que aquí.

Un relato sucinto del asunto de la obra bastará para demostrarlo. Hele aquí:

La acción del primer acto se desarrolla en el palacio de Agramante, donde viven los marqueses de Alto-Rey, nobles arruinados, que fueron dueños de él, y al comenzar la obra están casi en la miseria. Con los marqueses vive su hija Mariucha, espíritu nuevo, noble y trabajadora, que sufre cuando su padre la obliga, y lo hace constantemente, á escribir cartas pidiendo dinero á todo el mundo.

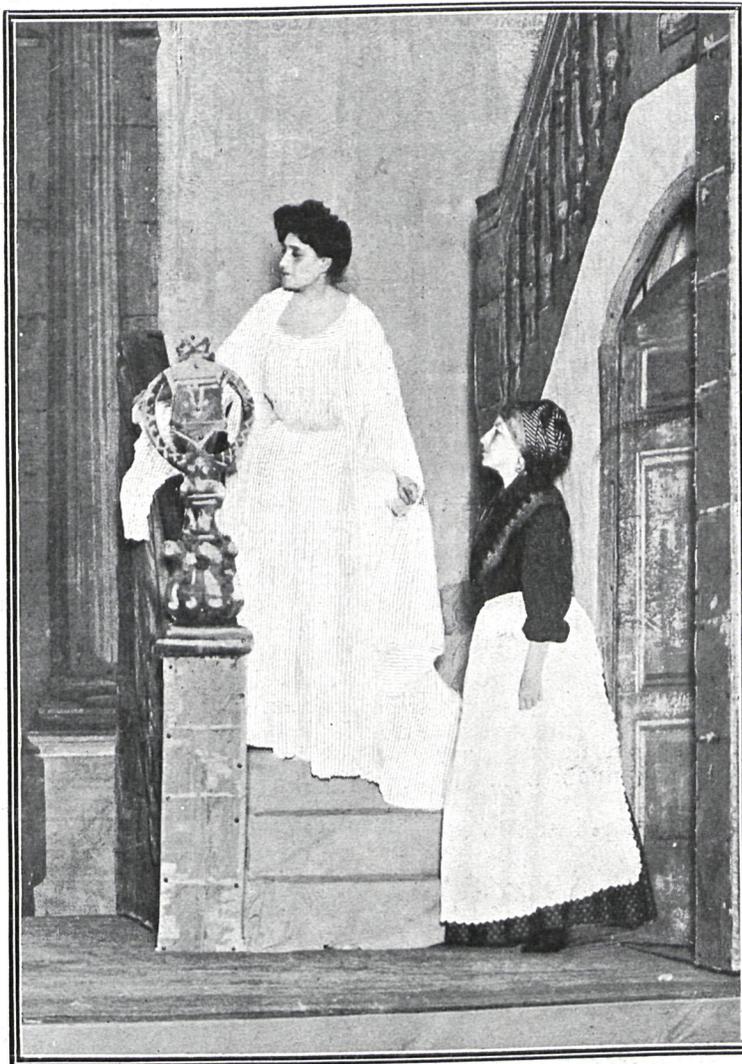
El marqués es un vividor á quien la necesidad obliga á vivir á costa del prójimo, y la marquesa una beata de pocos alcances.

En el pueblo de Agramante vive Teodolinda, viuda riquísima, con la que en otro tiempo tuvo amores Cesáreo, hijo de los marqueses de Alto-Real, quien al comenzar el drama, preocupado por su carrera política, llega de Madrid para acompañar al ministro que está en la capital de la provincia. El marqués, que ve en la fortuna de Teodolinda la salvación de la familia de Alto-Rey, convence á Cesáreo de que reanude sus relaciones con la viuda, aprovechando una invitación que ella le hace para asistir á una fiesta y procurando casarse con ella.

En este momento preséntase en escena León, un carbonero que tiene arrendada la planta baja del palacio de Agramante, y viene á pedir al marqués un favor, que éste no puede concederle porque ya no es, y así se lo dice á León, dueño de la finca.

Cesáreo cree reconocer en León, á pesar de la cara ennegrecida de éste, á un distinguido joven que fué compañero suyo de calaveradas en la corte, y que salió de ella desapareciendo á consecuencia de haber realizado estafas, poniendo así fin con un delito á su vida de calavera.

Cesáreo comunica sus sospechas á Mariucha y el marqués piensa inmediatamente que puede lograr algún dinero de León, para lo cual ordena á Mariucha que le escriba una carta. La muchacha manifiesta nuevamente cuánto le repugna aquella tarea, y pone fin al acto pidiendo á Dios que la ilumine para salvar á la familia.



ESCENA FINAL DEL SEGUNDO ACTO
Sra. Guerrero y Sra. Bueno

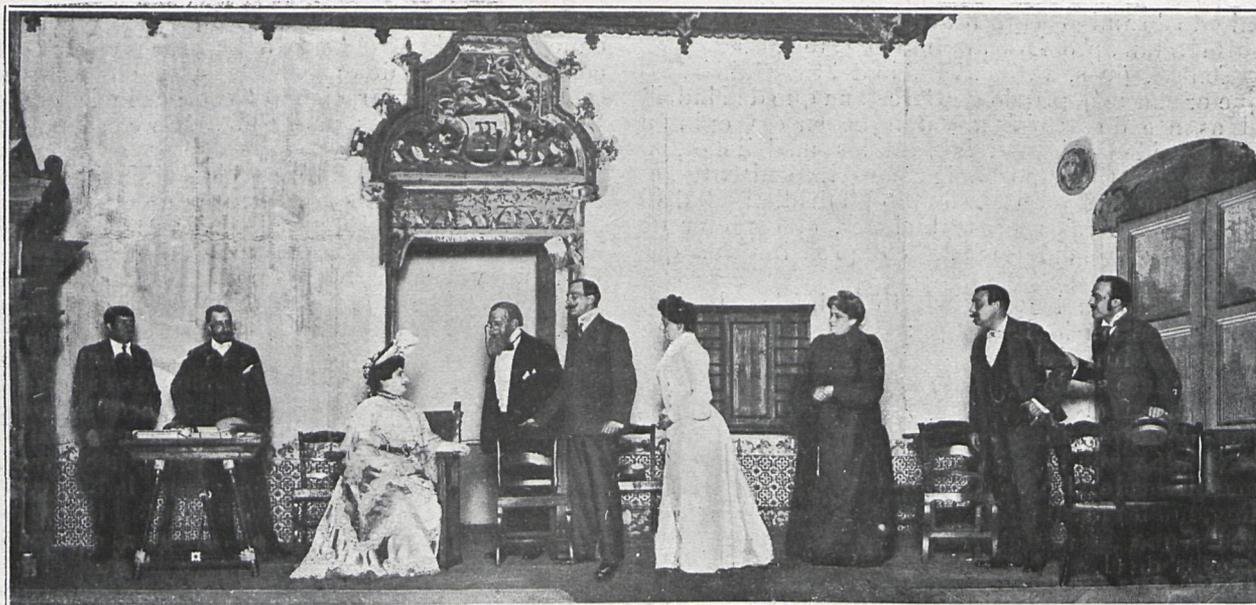
En el acto segundo Mariucha se niega resueltamente á escribir á León; dice que prefiere hablar y, en efecto, tiene con él una entrevista en la que el carbonero se descubre á ella declarando que él es, en efecto, el calavera Antonio Sanfelices, á quien conoció Cesáreo, y relatando su redentora vida de trabajo, que le ha dado, después de grandes privaciones, una posición muy superior á la que antes tuvo; pero no tan feliz que le permita dar á los marqueses el dinero que piden y que, sin embargo, está dispuesto á darles sin quedar arruinado.

Mariucha no acepta el sacrificio, pero en cambio ve una admirable lección en la vida de León, y decide aprovecharla inmediatamente.

Llega entonces la alcaldesa del pueblo, mujer vanidosísima, que tiene mucho empeño en deslumbrar

á sus convencinos en la fiesta que da Teodolinda, y que para asistir á ella se ha vestido ridiculamente. Mariucha aprovecha la ocasión para comenzar su nueva vida, y vende á la vanidosa, despojándose de él en escena, el lujosísimo traje que tiene puesto, y que es uno de los pocos restos del pasado brillante de los marqueses de Alto-Rey. Mariucha, después de esta escena, se despide de León, llamándole maestro, y termina así el acto segundo.

En el tercero, Mariucha, con el dinero de la alcaldesa, ha puesto un taller de sombreros auxiliada



UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO

por León, quien continúa su negocio de carbones, y además ha emprendido otros en unión con Mariucha, de la que está enamorado. Los marqueses, felices en aquella vida tranquila que su hija les ha proporcionado, temen, sin embargo, que la industria no baste para sostenerla, y además ven con disgusto las relaciones de la muchacha con León.

Reciben entonces un telegrama en que Cesáreo les anuncia su boda con Teodolinda, que les produce extremada alegría. Mariucha, en cambio, protesta de la desaprensión de sus padres, que aceptan aquella boda y el dinero de Teodolinda, que el padre de la viuda adquirió dedicándose á la trata de negros. Mariucha profetiza que aquel matrimonio producirá la desgracia de la familia.

El acto termina suplicando Mariucha al padre Rafael, venerable cura protector de sus amores y amigo de la familia, que la acompañe á la ermita, donde quiere hablar con León.

Junto á la ermita se desarrolla el cuarto acto y

allí, en presencia del sacerdote, León y Mariucha confiesanse por vez primera el mutuo amor que se profesan.

Los marqueses sorprenden á los amantes y su indignación no reconoce límites. El cura los defiende.

Mariucha niega á aquella familia sin corazón el derecho de mandar sobre el suyo y huye de sus padres.

En el acto quinto el alcalde trata de convencer al padre Rafael para que éste aconseje á Mariucha que vuelva con sus padres. El cura se niega á hacerlo.

Cesáreo tiene luego una entrevista con León y trata de hacerle desistir de sus amores y llega hasta amenazarle. León desprecia tranquilamente las amenazas; y entonces llega Mariucha y el padre Rafael se decide á casar á los novios. Parten entonces los marqueses y Mariucha llora.

—Es la generación vieja que se va—dice León;— pensemos ahora en las generaciones nuevas.

Y termina la obra.



ESCENA FINAL DEL ACTO TERCERO



UNA ESCENA DEL TERCER CUADRO

EL FAMOSO COLIRÓN

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL DE LOS SRES. GARCÍA ALVAREZ Y CADENAS, MÚSICA DE CALLEJA Y LLEÓ

YA lo hemos dicho en muchas ocasiones y en estas mismas columnas: el público comienza á cansarse de esa bazofia literaria que unos cuantos autores de dudoso ingenio le están sirviendo en los teatros por horas, siendo esto motivo para que el arte verdadero se vea sumido en el mayor desamparo.

Los esperpentos cómico-líricos, sin arte, sin gracia y sin sentido común, en los que la cultura y el buen gusto no asoman por ninguna parte, constituyen el manjar diario que se sirve al paciente público, pervirtiendo su gusto y abusando de su bondad infinita y de su paciencia sin límites. Hora es ya, pues, de que el arte y el sentido común se impongan, reclamando el lugar que por derecho propio les corresponden, so pena de que algunos templos consagrados á cultivar el arte dramático en dosis homeopáticas, y algunas de las obras de las que en ellos se representan caigan bajo la

acción del negociado de higiene del Gobierno civil, con el fin de evitar que el teatro se convierta en una cloaca inmunda donde los espectadores tengan que ir provistos de frasquitos de sales inglesas para contrarrestar la pestilencia que emana

de algunas de las obrillas que ahora privan, y que tenemos que soportar con resignación evangélica cientos de noches en los carteles.

Bien sabe Dios que no tenemos la loca pretensión de que se nos sirvan en los teatros por horas los autos sacramentales de Calderón y Lope, ni que en vez de *Enseñanza libre* se representen en Esclava las églogas de Garcilaso; pero sí pedimos un poco más de respeto para el público, puesto que de él se vive, y para la moral externa, que no es cosa de que nos metamos ahora en las intimidades del individuo.

Así es que cuando por casualidad, por rara casualidad, vemos en escena alguna obra en la que sus autores no fian el éxito á las



EL CONDE (Sr. Allens Perkins)
Fots. de Cándela

mejores ó peores formas de la primera tiple, ni á las desnudeces del coro de señoras, ni á los despropósitos que dicen los personajes de ella en forma de retruécanos, es cosa de echar las campanas á vuelo, como si hubiera ocurrido algo extraordinario y sensacional.

No trae *El famoso Colirón* nada que señale una etapa en el género chico, ni marque nuevos caminos, ni descubra nuevos horizontes; pero hay que reconocerlo y confesarlo, se aparta radicalmente de la mayoría de las zarzuelas que hemos padecido hasta ahora, y el público ha respondido generosamente á la honrada y sana labor de los señores García Alvarez y Cadenas, autores de la nueva zarzuela, colmándolos de aplausos sinceros y espontáneos, y llenando todas las noches el teatro Lírico, don de aquella se representa.

Débase esto principalmente á que los autores de



DOÑA ISABEL (Srta. Rovira)

El famoso Colirón, atendiéndose más que al lucro á consolidar su buen nombre literario, apartándose del mal gusto dominante, han escrito una obra culta, graciosa, literaria, y, sobre todo, con sentido común.

Otro tanto podríamos decir de la música, original de los señores Calleja y Lleó, que han servido las situaciones del libro con verdadero *amore*. No han compuesto ningún tango dislocante para que la tiple haga todo linaje de contorsiones voluptuosas, ni el obligado pasacalle, ya mandado retirar de la circulación, ni el schotis íntimo, ni la habanera desvergonzada; y sin embargo, la partitura fué muy aplaudida, porque, como el libro, se aparta de lo vulgar y corriente. Las seguidillas que canta *Fray Domingo* (Señor Riquelme), ya son populares en Madrid, y no tardarán mucho en pasar al dominio de los cie



DOÑA MARCELA (Sra. Díaz)



CLORINDA (Sra. Solís)

Fots. Candela



MARMITÓN 1.º (Sr. Santiago)—MARMITÓN 2.º (Sr. Muñoz)

gos, ya que no al de los organillos, porque afortunadamente han sido suprimidos para tranquilidad del vecindario.

El citado número se repite todas las noches una docena de veces, y eso que no es tango, ni polka, ni schotis, ni habanera.

El asunto de *El famoso Colirón* puede referirse en pocas palabras. El protagonista de la obra es un célebre comediante que alcanzó gran notoriedad durante el reinado de Felipe IV, y que cargado de laureles y de escudos, ha adquirido unos estados y un título de nobleza, el condado de *Altaflor*, y desconocido, que no olvidado, vive en un castillo, ocultando á todo el mundo el secreto de su vida artística.

Colirón, que así se llama el célebre cómico, tiene una hija, *Isabel* (Srta. Rovira), la cual está locamente enamorada del bravo capitán *Arturo de Mendoza*, que á todo trance quiere ofrecerle su mano y la banda de capitán que cruza su valeroso pecho. Pero como *Colirón*, cuando sabe estos amores, teme que *Mendoza*, al saber el verdadero origen y la antigua profesión del padre de su amada, desprecie á ésta, se opone resueltamente á tales amores.

He aquí cómo *Colirón* refiere á *Isabel* su vida pasada:

Yo he sido un gran comediante
y á donde quiera que fui
un aplauso delirante
merecí.

El público clamoroso,
de ovación en ovación,
hizo famoso al famoso
Colirón.

¡Yo fui Colirón! ¡Yo he sido
aquel artista genial
que en la escena no ha tenido
otro igual!

Si tu origen algún día
se llegase á averiguar
quizá Arturo te podría
despreciar.

Capaz sería tu novio
para vengarse de tí,
echar vergüenza y aprobio
sobre mí.

Que él es noble y hoy se fija
mucho en esto la opinión.
¡Tu no eres más que la hija
de un histrión!

Esconde tu amor, esconde
tu pasión y así serás
la hija de Altaflor, el Conde,
nada más.

Aunque, por dentro, orgulloso
y de gloria venturoso
se sienta tu corazón
por ser hija del famoso,
del famoso Colirón.

PAJE (Srta. Miranda.—ARTURO (Sr. Navarro)
Fots. Candela



ARTURO (Sr. Navarro)



MATAPÚN (Sr. Togedo)



MARMITÓN 2.º (Sr. Muñoz)

El capitán, no comprendiendo el porqué de aquella radical resolución del Conde, confirmada por *Isabel* con una energía que contrasta con el amor que los amantes se habían jurado muchas veces, y sus reiteradas protestas de mutua fidelidad, propónese conquistarse a *Isabel* y casarse con ella, contra la voluntad de su padre. En la acción interviene *Fray Domingo*, un postulante de una comunidad de descalzos, que llega al castillo en los momentos en que comienza a desenvolverse la fábula dramática, y promete su eficaz ayuda al desdichado amante, el cual le promete en cambio cien doblas y unas sandalias para San Juan, su santo favorito.

Para distraer a *Isabel*, que según informes de *doña Marcela*, su dueña (Sra. Díaz), se halla más triste cada vez, *Colirón* dispone espléndidas y suntuosas fiestas en su castillo, en las cuales toma parte muy activa una compañía de cómicos de la legua,

á cuyo frente va *Matapún* (Sr. Togedo), que llega á la mansión del Conde, pretendiendo representar alguna farsa de las de su repertorio. La entrada de los cómicos es muy teatral y da ocasión á un her-

moso número de música, que demuestra el talento de los maestros Calleja y Lleó.

Con esto termina el primer cuadro. El segundo se desarrolla en la cocina del castillo, donde cocineros y marmitones preparan los platos del banquete que el Conde da á sus amigos.

El tercer cuadro, en el que termina la obra, los cómicos representan ante el Conde y sus invitados una comedia de las que en sus tiempos representaba el famoso *Colirón*. Este, impulsado por su amor al arte, salta al tablado y declama para dar una lección á los cómicos, descubriéndose entonces quien es y terminando la zarzuela con la promesa que hace el capitán de obtener la real licencia para casarse con *Isabel*, no obstante la antigua profesión de su padre.



FRAY DOMINGO (Sr. Riquelme)

Fots. Candela